

EL 25 DE MAYO FUE EL ENTIERRO, NO LA MUERTE, DE "IRLANDA CATÓLICA"

Hoy, está claro que Irlanda no tiene los medios políticos o de medios para oponerse a la agenda liberal actualmente desatada sobre el pueblo irlandés.

29 de mayo de 2018 KV Turley El envío 5Impresión



Un votante emitió su voto el 25 de mayo en Dublín cuando Irlanda celebró un referéndum sobre su ley sobre el aborto. (Foto CNS / Max Rossi, Reuters)

El resultado del referéndum de Irlanda el 25 de mayo fue una revocación del referéndum de 1983 que dio lugar a la Octava Enmienda, la salvaguardia constitucional de Irlanda para los no nacidos. Los dos tercios anteriores que votaron por la Octava Enmienda ahora se han convertido en el nuevo tercio y viceversa ya que 1,429,981 (66.4%) votaron "Sí" y 723,632 (33.6%) votaron "No".

Algunos hablan de esta votación como un símbolo de la "muerte" de la Irlanda católica. Quizás sea más realista hablar de ello como otro ejemplo más del entierro continuo del catolicismo en Irlanda como la fuerza social, cultural y política dominante de ese país.

El viernes pasado, la encuesta de salida de *The Irish Times* sugirió que la gran mayoría en cada cohorte de edad de 18 a 64 años eran votantes 'sí'. Sin embargo, el 93% de la educación primaria en la República de Irlanda está controlada por la Iglesia Católica. La gran mayoría de esos votantes 'Sí' habría pasado por alguna forma de educación católica en algún momento de los últimos 5 o años. Por lo tanto, plantea preguntas sobre lo que se enseña sobre la moral católica y qué impacto (si tiene alguno) tiene sobre los alumnos que asisten a las escuelas administradas por la iglesia.

Aún más deprimente fue la encuesta de salida llevada a cabo por la emisora estatal, RTÉ, que estimó que casi un tercio de los católicos *practicantes* había votado 'Sí' para eliminar la Octava Enmienda.

Otra estadística a considerar es la siguiente: el otoño pasado, **solo seis hombres comenzaron a entrenarse para el sacerdocio** en el seminario nacional de Irlanda, Maynooth. Esa es la entrada más baja de seminaristas desde la fundación de Maynooth en 1795.

Independientemente de cómo se mida, la Irlanda católica ha estado en fuerte declive por generaciones: una espiral descendente causada o no por una serie de factores, incluidos los numerosos escándalos de abusos cometidos por clérigos. Este último resultado del referéndum es solo otra derrota pública en una larga lista para la Iglesia en Irlanda.

La pregunta de qué realmente 'murió' en Irlanda el viernes pasado es quizás aún más preocupante.

Para todas las charlas feministas de 'orgullo' en el resultado de la encuesta, dado el tema, debería haber habido al menos un centelleo de moderación, especialmente ahora que ya no se permite ninguna forma de 'vergüenza' sobre este tema. La visión de 'celebraciones' a raíz del referéndum debería hacer que todos hagan un balance y consideren qué se está celebrando exactamente. El aborto nunca es motivo de regocijo; desde cualquier perspectiva es, al menos, una tragedia.

Por lo tanto, no fue solo el respeto y el amor a la vida lo que murió en Irlanda el viernes pasado. A juzgar por las imágenes de los medios de estas "celebraciones", la decencia humana común también recibió un golpe mortal. Estas fueron las primeras víctimas de este resultado del referéndum. Desafortunadamente, probablemente no serán los últimos.

La otra cosa que "murió" es una sensación de discurso político robusto en la República de Irlanda. Ahora hay un establecimiento político irlandés que es totalmente liberal en cuestiones como el aborto. Está respaldado hasta los dientes por este impulso "progresista" de los medios irlandeses. Hoy, está claro que Irlanda no tiene los medios políticos o de medios para oponerse a la agenda liberal actualmente desatada sobre el pueblo irlandés. Sin duda, esta agenda continuará vestida con palabras como "moderno", "inclusivo" y "tolerante". Por supuesto, no es ninguna de estas cosas, pero en la plaza pública son muy pocas para señalarlo. A su debido tiempo, aquellos que se oponen a esta agenda patrocinada por el estado serán silenciados, marginados o algo peor.

A la luz del voto abrumador por el aborto, algunas voces valientes, como **Breda O'Brien**, la única voz pro-vida en *The Irish Times*, hablaron de los pro-vida irlandeses aprendiendo de otros movimientos pro-vida en el extranjero y de resistir los cambios que ahora deben ponerse en marcha. Es demasiado pronto para decir a dónde va el movimiento pro-vida irlandés desde aquí, pero una cosa está clara: no se dará tanto tiempo de aire en los medios irlandeses. Además, su capacidad de ser tomados en serio por los políticos, demasiado conscientes de lo que significa la palabra 'derrumbamiento' significa para su futuro político, también está por verse.

El movimiento pro vida en Gran Bretaña obtiene algo de su apoyo del hecho de que durante 50 años se ha legalizado el aborto en esa jurisdicción. Los pro-vida británicos han visto y oído muchas historias de terror, tanto que saben que el aborto *no* es la respuesta para ninguna mujer embarazada, sino el comienzo de muchos males.

Irlanda aún no se ha dado cuenta de este hecho. Todavía tiene que tener 'clínicas de aborto' mugrientas en sus calles secundarias, atendidas por personal médico demasiado avergonzado como para decirle a la gente socialmente qué es lo que hacen para ganarse la vida.

Irlanda todavía tiene que tener el complejo industrial global de proveedores de abortos que llegan a su tierra, hombres y mujeres de negocios que tienen un gran interés en asegurar que exista una demanda para su suministro interminable.

Irlanda todavía tiene que tener el trauma, a menudo invisible pero no obstante, de las innumerables mujeres -y, de hecho, hombres- para quienes el aborto fue presentado como una solución simple solo para esas mismas mujeres mutiladas tanto física como emocionalmente por el aborto. resto de sus días como resultado.

A la luz de la realidad del aborto en otros estados, las celebraciones en las calles de Dublín y en otros lugares por los triunfantes activistas del 'Sí' parecen huecas. De hecho, estas exhibiciones públicas son una mentira tan grande como la nueva 'provisión de salud' que ahora se ofrece a las mujeres irlandesas.

En cuestión de días, muchas cosas han muerto en Irlanda, y no menos la ilusión de que es un país católico. Y en el centro está la verdadera y horrible fatalidad: los niños por nacer de una nación que una vez fue católica no verán la luz debido a un plebiscito sobre a quién se le debería permitir vivir y quién debería morir.

IRLANDA Y EL FINAL DEL CATOLICISMO CULTURAL

En una aldea global y una Iglesia global donde las identidades étnicas se están disolviendo, el catolicismo cultural también se está desintegrando.

28 de mayo de 2018 P. Dwight Longenecker Ensayo ,



Las ruinas de Bective Abby, una abadía cisterciense en el río Boyne en Bective, condado de Meath, Irlanda. (Jonathan Bowers @jbowersphotography | Unsplash.com)

El voto para permitir el aborto en Irlanda ha revelado lo que ya sabíamos: que la fe católica de Irlanda se ha erosionado, y la otrora grande y poderosa iglesia irlandesa se ha convertido en una cáscara de lo que alguna vez fue.

No soy un experto en Irlanda, la historia irlandesa o la iglesia irlandesa, pero espero que el malestar tenga las mismas raíces que el declive de la iglesia institucional no solo en los otros países europeos, sino también en el declive del catolicismo cultural en los Estados Unidos. .

Entendí el impacto y la influencia del cristianismo cultural cuando era ministro en la Iglesia de Inglaterra. Solíamos bromear que "C de E" significaba "iglesia de todos" y que la gente lo saludaba en la calle y decía: "¿Ah, usted es el vicario de San Chad? Sí. Esa es la iglesia a la que no asisto".

No tenían ni idea de qué era el cristianismo, pero tenían la sensación de que el viejo y medieval edificio mohoso en el centro de la ciudad era de algún modo "su iglesia" porque eran ingleses y, después de todo, es la Iglesia de Inglaterra, ¿verdad?

Cuando era católico en Inglaterra, era diferente. El catolicismo no era la iglesia nacional, así que tenías que pertenecer intencionalmente porque eras irlandés o eras un converso o eras una de esas raras aves, una cuna católica inglesa ... aun así tus padres o abuelos eran irlandeses o conversos o quizás ser uno de esos pájaros aún más raros, un descendiente de una de las grandes familias recriminatorias.

De cualquier manera, eras católico y eras diferente, y esa es una forma saludable de ser cristiano.

Al regresar a los Estados Unidos, tuve la bendición de venir a la Diócesis de Charleston, que comprende todo el estado de Carolina del Sur, donde los católicos siguen siendo una minoría sospechosa. Incluso con el crecimiento reciente del catolicismo en el sur, no somos más que el 5 por ciento de la población.

Solo cuando viajé a las fortalezas católicas culturales de Boston, Filadelfia, Nueva York y Chicago, comencé a darme cuenta de la gran diferencia entre el catolicismo de Carolina del Sur y el catolicismo en el noreste sólidamente católico. Allí, como los irlandeses, la Iglesia tenía grandes propiedades inmobiliarias. Visité seminarios, conventos y monasterios enormes (mayormente vacíos). Enormes iglesias (principalmente vacías) se encontraban en la esquina de los campus donde una vez estaban la rectoría, el convento, la escuela parroquial, la escuela secundaria, el salón social de la iglesia y el resto de las instalaciones de una iglesia adinerada, dinámica y musculosa. .

Fue el catolicismo cultural que construyó estas grandes parroquias y diócesis en las ciudades del norte, al igual que fue el catolicismo cultural que fortaleció a la Iglesia Católica en Irlanda. El hecho de que los inmigrantes eran miembros de un grupo minoritario y su religión era una minoría, fortaleció ambas identidades y los ayudó a construir un catolicismo fuerte.

Pero el problema era que su catolicismo estaba demasiado vinculado a su cultura nacional o étnica. Eran católicos porque eran polacos o porque eran italianos o porque eran irlandeses o portugueses, y cuando, después de algunas generaciones, dejaron de ser irlandeses, polacos o italianos y solo eran estadounidenses, también dejaron de ser católicos.

Esto explica la gran partida de tantos católicos estadounidenses al protestantismo o al campo de golf. Cuando su cultura se convirtió en afluentes de los suburbios de Estados Unidos en lugar de irlandeses, polacos o italianos, eligieron una iglesia que se adaptara mejor a su nueva cultura: una bonita y respetable iglesia protestante suburbana ... y como nota adicional, cómo en el período de la posguerra tantas parroquias católicas también se volvieron agradables, elegantes iglesias suburbanas, casi indistinguibles de sus vecinos protestantes.

¿Cuál es el viejo dicho? "Estados Unidos es un país protestante. Incluso los católicos son protestantes".

El mismo colapso del catolicismo cultural se puede ver en Irlanda. Mientras los irlandeses tuvieron una fuerte identidad nacional, especialmente en oposición a los odiados ingleses, se unieron y se aferraron a su catolicismo como parte de esa identidad distintiva. Una vez que se unieron a la Unión Europea y los ingleses resultaron ser mucho más amigables, su fuerte identidad irlandesa quedó diluida y su catolicismo con ella. Cuando dejaron de ser irlandeses, dejaron de ser católicos.

Cuando este fenómeno cultural se combina con una catequesis deficiente, la cultura del privilegio y el poder entre el clero, la corrupción financiera y moral de la Iglesia, no es de extrañar que el catolicismo irlandés se esté hundiendo rápidamente.

Con el rápido avance de la movilidad y las comunicaciones globales instantáneas, las culturas nacionales están desapareciendo. En una aldea global y una Iglesia global donde las identidades étnicas se están disolviendo, el catolicismo cultural también se está desintegrando.

¿Y eso es algo tan malo?

Es por eso que ofrecería el fenómeno del catolicismo en el sur de los Estados Unidos como un modelo interesante para el futuro.

En nuestra ciudad de Greenville, Carolina del Sur, virtualmente no hay catolicismo cultural. Sí, hay una Orden de Antiguos Hibernianos que mantiene viva la cultura irlandesa, y los hispanos atesoran sus vínculos culturales con la fe, como lo hacen los vietnamitas, pero estas son corrientes menores.

La mayoría de los católicos en el sur de los EE. UU. Son católicos, no porque sean irlandeses, italianos o polacos, sino porque son católicos.

Nuestra parroquia es típica, y tiene una maravillosa mezcla de personas de diversos orígenes culturales: francés, nigeriano, polaco, italiano, irlandés, filipino, inglés, escocés, vietnamita, salvadoreño, mexicano ... lo que sea.

En mi opinión, la muerte del catolicismo cultural no puede venir demasiado pronto.

De ella surgirá no solo una Iglesia más pequeña y más vibrante, sino también una Iglesia verdaderamente multirracial y multinacional ... y seguramente esa es una parte importante de lo que significa ser católico.

Pero para llevar esto más allá, ¿qué es lo que nos unirá a todos? Si no es nuestra cultura compartida irlandesa, polaca, vietnamita o hispana, ¿qué es eso?

Aquí hay un pensamiento radical: ¿y si la cosa que nos unía era una nueva apreciación dinámica de nuestra cultura católica compartida? Una de las cosas interesantes que hemos descubierto al construir una nueva iglesia en nuestra parroquia en Greenville, Carolina del Sur, es que son nuestras antiguas tradiciones católicas las que nos unen.

La belleza de nuestra iglesia románica de estilo tradicional es apreciada por todos, de todos los orígenes culturales. Sí, la arquitectura está arraigada en la tradición italiana del siglo XII, pero también lo es la música, el arte y la liturgia de la Iglesia.

Todo esto no es tanto italiano como católico. El canto gregoriano y el canto llano, como la arquitectura románica, son eternos y trascienden la cultura. También trasciende la cultura de la música folclórica "católica

estadounidense" posterior al Vaticano II, las iglesias alfombradas en forma de abanico, las homilías insípidas y el falso igualitarismo que da forma a la liturgia.

Aquellos que abogan por la Forma Extraordinaria de la Misa tienen algunos puntos buenos y algunos puntos débiles, pero uno de sus puntos fuertes es que una liturgia uniforme y el lenguaje es importante porque trasciende las elecciones culturales o estéticas individuales en la liturgia y por lo tanto une a todos los fieles.

No propongo ninguna solución mágica, pero predigo que en las próximas décadas veremos que el catolicismo cultural continuará desvaneciéndose y surgirá una iglesia más pequeña y vibrante en la que la arquitectura, la música y la liturgia tradicionales proclamarán al mundo una El catolicismo que se ve, siente y huele a católico (no olvide el incienso) y, por lo tanto, es firme en su identidad no irlandesa, polaca, italiana o suburbana estadounidense, sino católica, nada más y nada menos.